

# ¿Quién es Goliat?

**Anna Olsina**Directora de Banca Comercial y Privada  
en Catalunya y Aragón de Banca March

Las viejas potencias económicas mundiales están intentando aferrarse con fuerza a su papel de líderes del comercio mundial. Ante la irrupción de los países emergentes, en el actual entorno de crisis, dos bloques con culturas comerciales tan diferentes como EEUU y la Unión Europea han decidido apostar por aunar fuerzas. El objetivo: alcanzar un acuerdo de libre comercio que elimine obstáculos y agilice las transacciones entre ambos bloques. Lo que se persigue es que la hegemonía mundial del comercio no caiga del lado de David. ¿O es ya Goliat?

EEUU y la UE aglutinan el 50% del PIB mundial y el 30% del comercio global. Los futuros socios quieren elimi-

nar aranceles, suprimir legislación innecesaria o duplicada, o las restricciones a la inversión que dificultan el acceso a determinados mercados o sectores, entre otros factores. La eliminación de estas barreras favorecería el incremento del volumen de transacciones y de la competencia, lo que se traduciría en descensos de precios, incremento de la riqueza y descenso del desempleo.

Uno de los principales beneficios que se alcanzarían con este Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversión (ATCI) deriva del componente geoestratégico. Teniendo en cuenta que los dos bloques dominan el comercio mundial y las reglas del actual proceso de globalización, parece lógico pensar que su objetivo sea seguir manteniendo la hegemonía en dicho proceso. El fracaso de las negociaciones entre la UE y EEUU disminuiría de forma importante su capacidad de control geoestratégico de las reglas mundiales del comercio.

El momento político es óptimo para alcanzar un acuerdo, pero existen barreras de corte político, regulatorio y cultural que deberán superarse a ambos lados del Atlántico. Uno de los principales escollos de la negociación será sin duda el sector agrícola. Se insiste en que la apertura de los mercados agrícolas tendrá un "carácter bidireccional", con beneficios para ambas regiones. Y sin embargo la agricultura en Europa recibe en torno al 40% del presupuesto comunitario total.

*'Ante la irrupción de los emergentes, dos bloques como la UE y los EEUU han decidido aunar fuerzas'*

Otro desequilibrio está en el proceso de reindustrialización que experimenta actualmente EEUU, derivado del abaratamiento del coste por el acceso a hidrocarburos no convencionales. Es sencillo inferir que aquellos países europeos con mayores costes energéticos parten de una posición de desventaja competitiva.

Asistimos a una fase de relativo estancamiento en el comercio mundial, tras constatar la inhabilidad de la Organización Mundial del Comercio para agrupar intereses comerciales tan diversos.

La ocasión es así propicia para adopción de un acuerdo entre los dos principales bloques mundiales. El pacto, en un momento clave en la evolución de la crisis global, incluso podría impulsar de nuevo la ronda de Doha. En definitiva, un acuerdo para contener el avance del proteccionismo, tan de moda en momentos de crisis.